

LA CENSURA,

REVISTA MENSUAL.

PUBLICANLA EL EDITOR Y SOCIOS LITERARIOS DE LA BIBLIOTECA RELIGIOSA.

TEOLOGÍA.

249. TEODICEA CRISTIANA ó COMPARACION DE LA NOCION CRISTIANA CON LA NOCION RACIONALISTA DE DIOS, escrita en francés por H. L. C. Maret, doctor en teología y canónigo de Paris, y revisada en la version castellana por D. Antolin Monescillo: un tomo en 8.º marquilla (1).

Los derechos y los deberes, dice el autor de esta obra, el bien y el mal, las esperanzas y los temores, los consuelos y la desesperacion, la fuerza y la debilidad del hombre, la religion, la moral, la filosofía, todo en una palabra se deriva de la idea mas ó menos verdadera que se forma de la divinidad. Conociendo pues Mr. Maret cuán importante, cuán trascendental es establecer la nocion verdadera de Dios y observando la temeraria osadía con que los filósofos racionalistas y la caterva de sectas engendradas de ellos pretenden sustituir á la doctrina católica los absurdos y delirios de su razon orgullosa y extraviada, se propuso escribir este libro, que destruye, aniquila los fútiles argumentos de una falsa filosofía. Para que nuestros lectores puedan formar alguna idea de la presente obra, les daremos un breve sumario de cada una de las veintiuna lecciones en que se divide.

En la primera se muestra la necesidad de tener ideas exactas acerca de la naturaleza de la teología, objeto y fuentes de ella, procedimientos en cuya virtud se eleva la ciencia teológica: se establece la distincion debida entre la fé y la teología que es la *ciencia de la fé*, y el uso de la razon en teología. Como las verdades demostrables son tambien el objeto de la revelacion, estan sujetas á la jurisdiccion de la teología, que puede tratarlas por el método puramente racional. De los princi-

pios establecidos saca el autor por consecuencias: que la teología es una ciencia de autoridad y una ciencia de razon: que la teología y la filosofía son distintas; mas no deben estar jamas separadas: males que se siguen de esta separacion, necesidad de la teología filosófica y disposiciones para este estudio.

En la segunda leccion despues de poner de manifiesto la utilidad de la historia de la teología expone el autor que esta se divide en dos partes, inmutable la una y la otra variable. Considera tres épocas en la historia de la teología y ofrece un rápido bosquejo de la primera, que abraza los seis primeros siglos del cristianismo. El caracter de los tiempos apostólicos, las apologias de Atenágoras y san Justino, primeros ensayos de la controversia cristiana, la escuela de Alejandria y su influencia sobre la teología, el estado de la ciencia cristiana en los siglos II y III, el prodigioso vuelo de la teología en el IV y V, las tareas de los santos padres (entre ellos san Atanasio y san Agustin), la filosofía teológica, la literatura cristiana; ve aquí los diversos puntos que se tocan en esta leccion con breves sí, pero muy expresivas pinceladas.

La tercera leccion abraza la segunda y tercera épocas de la historia de la teología, ó sea la edad media y los tiempos modernos. A pesar de todas las calamidades que trajo la irrupcion de los bárbaros, se sostienen las escuelas eclesiásticas y la enseñanza de la teología. En el siglo XI se verifica la restauracion de las letras y se renueva la filosofía cristiana en la abadía del Bec. Nace la filosofía escolástica y se aplica á la teología, llegando el método escolástico á su apogeo en las obras de santo Tomas: dase una sucinta idea de la inmortal *Suma teológica*. Luego degenera la escolástica: juicio sobre este método. Viniendo á los tiempos modernos y despues de hablar de la reforma protestante, de Bacon y de Descartes, de la alianza de la teo-

(1) Esta obra se vende á 42 rs. en Madrid, imprenta de D. J. F. Palacios, carrera de san Francisco, n. 6, y á 44 en las provincias en casa de los corresponsales de la *Biblioteca religiosa*.

logía con la filosofía cartesiana se expresa así el autor respecto del racionalismo:

«Mas faltaban nuevas pruebas á la humanidad: el espíritu de la reforma extravió la filosofía: quiso hacerse independiente y bastarse á sí misma: el divorcio de la teología y de la filosofía fue proclamado como la conquista mas gloriosa del entendimiento humano: la teología fue relegada al dominio puramente sacerdotal: hizo profesion la filosofía de no tomar sus principios mas que en el hombre, en el sentido ó en la razon. Así libre, no teniendo por principio y regla mas que á sí misma, desdenando la civilizacion divina y la autoridad que ha recibido la mision de conservarla, quiso constituir la filosofía una ciencia. Mas entonces renovó la experiencia de los siglos y no hizo mas que añadir nuevas pruebas á la insuficiencia ya bastante comprobada de la razon humana. En el periodo de doscientos años han sido renovados todos los antiguos sistemas, ensayadas todas las soluciones, abandonadas, vueltas á tomar, despreciadas otra vez. No tengo necesidad de referir hechos tan conocidos. Mas lo que importa comprobar es el resultado definitivo de todas estas investigaciones racionales, de todas estas peregrinaciones filosóficas. Este resultado es un hecho actual, palpable, incontestable; quiero hablar del decaimiento del espíritu filosófico, de la especie de degradacion en que ha caído la opinion despues de haber gustado de todos los sistemas y haberlos rechazado sucesivamente. Parece que en la actualidad no se tiene ya ánimo de aceptar los problemas que se queria resolver antes. Excepto una fraccion de la escuela de Hegel que tiene todavia una disciplina, un objeto y una bandera, ¿quién dirá dónde está la filosofía? ¿Quién podrá formular su símbolo enmedio de las variaciones, reticencias ó ensayos de soluciones que nos presenta hoy como la verdad inmutable, dispuesta á desconocerlas mañana y tambien á negarlas? No puede durar este estado, porque compromete la dignidad humana y la felicidad individual y pública. Mi conviccion profunda muchas veces manifestada y que no pudiera serlo bastante, es que uno de los remedios para este estado de cosas se encuentra en una nueva alianza de la fé y de la ciencia, de la teología y de la filosofía.»

Leccion 4.^a Pondérase la importancia del método en todas las ciencias. El método teológico que debe resultar de la naturaleza de la teología, debe ser un método histórico y filosófico: se explica el uno y el otro. El primer grado de la filosofía cristiana es reconocer que no hay contradiccion en los misterios: el segundo concebir las leyes y conveniencias que descansan en la idea del misterio: y el tercero conocer todas las relaciones

de los misterios con la naturaleza humana, las ciencias y la historia.

Leccion 5.^a Existencia de Dios. Se demuestra esta verdad, que es el fundamento de todas las otras, se rebaten las objeciones de los filósofos ateos y se examina la tentativa de Hegel para identificar lo finito con lo infinito.

Leccion 6.^a Examínanse las teodiceas de Platon y Aristóteles. El Dios del primero no es mas que la causa final del mundo; no es una providencia. El Dios del segundo es una fuerza eficiente, una providencia; mas no es una causa real y creadora. Muestrase el vicio radical de estas teorías, cuyo vacío solo el cristianismo ha podido llenar.

Leccion 7.^a Se llama la atencion hácia el eclecticismo cristiano, que tomó de la antigua filosofía lo que le pareció adecuado. Bajo la influencia del cristianismo toman incremento las pruebas de la existencia de Dios. Demostraciones de S. Agustin y de S. Anselmo.

Leccion 8.^a Se dan nuevas pruebas de la existencia de Dios sacadas del *Prologium* de S. Anselmo, de la *Suma* de Santo Tomas y de las *Meditaciones* de Descartes, en quien se critica lo que justamente es digno de censura.

Leccion 9.^a Son vanos los esfuerzos de la razon moderna para dar una nocion de Dios mas perfecta que la cristiana. Basta concebir bien la naturaleza de Dios para precaverse de los errores del racionalismo. Dase una idea de la esencia y perfecciones divinas.

Leccion 10. Historia del dogma de la Trinidad: con el examen de los libros sagrados de la India y de la supuesta trinidad atribuida á Platon se hace ver que siendo el dogma cristiano contradictorio á las teorías antiguas no puede ser una transformacion suya.

Leccion 11. Trata del origen del dogma de la Trinidad, que está en la revelacion y en las escrituras divinas: pruebese la perpetuidad é inmutabilidad de este dogma en el cristianismo.

Leccion 12. Herejías antitrinitarias: los gnósticos, Sabelio, Arrio y Macedonio: triunfo de la doctrina católica. Impugnando la iglesia las herejías antitrinitarias ha servido á la causa de la razon y de la humanidad.

Leccion 13. Se explica la teoría del dogma de la Trinidad, basa esencial del cristianismo, y sus principales resultados.

En la leccion 14 se expone la historia del dogma de la creacion, examinando antes

las doctrinas del politeísmo y las de los filósofos para venir á parar á la revelacion.

Leccion 15. El problema del origen del mundo solamente puede tener tres soluciones, el dualismo, el panteísmo y el dogma cristiano: demuestranse la contradiccion y consecuencias funestas de las dos primeras hipótesis. Solo el dogma cristiano es aceptable por la razon. Teoría de la creacion.

Leccion 16. Relaciones de Dios y del mundo. El arquetipo del mundo. Libertad de Dios. Motivo de la creacion. Una palabra sobre el optimismo. Ley del mundo y fin de los seres. Perfecciones de Dios relativas al mundo: la providencia.

En la leccion 17 empieza la exposicion de la filosofía de lo absoluto: origen, principios generales y principales resultados de la filosofía alemana: oposicion absoluta entre ella y el cristianismo. Origen inmediato del idealismo subjetivo de Fichte, del idealismo objetivo de Schelling y del sistema puramente lógico de Hegel. Se examina la teoría de Fichte y se refuta el principio fundamental de ella.

Leccion 18. Examen del idealismo objetivo de Schelling, quien coloca la naturaleza antes que el espíritu. Observaciones generales sobre esta teoría. Método y metafísica de Hegel. *El ser-nada, el llegar á ser*. Refutacion de Hegel. *El llegar á ser* es lo infinito ó la nada absoluta: en ambas hipótesis cae por tierra la teoría de lo absoluto: respuesta á las dificultades de Hegel. La teoría de lo absoluto no es mas que el *nihilismo*.

Leccion 19. Se da una idea de las sectas socialistas y de la teodicea de los sansimonianos y fourieristas, y luego se examinan los principios de la escuela *humanitaria* desenvueltos en el libro *De la humanidad* por P. Le-

roux y en el *Bosquejo de una filosofía* por Lamennais. La teoría del primero es obscura, incoherente y contradictoria. El segundo se esfuerza á conciliar las doctrinas del cristianismo con el panteísmo; tarea vana. No hay sino optar entre el *nihilismo* de Hegel ó el cristianismo.

Leccion 20. Se examina la teodicea de la escuela ecléctica, cuyo fundador es Mr. Cousin, segun la exposicion de su doctrina hecha en 1826 y 1828 y aclarada y algo modificada en 1833 y 1842. Cotejadas esas doctrinas con las del cristianismo resulta la distancia que separa á este del eclecticismo.

En la leccion 21 y última se hace un resumen de toda la parte crítica de las lecciones anteriores: la escuela alemana con sus doctores Fichte, Schelling y Hegel, y la francesa en sus tres divisiones de socialista, *humanitaria* y ecléctica. Ponese de manifiesto el conjunto y union de las partes de la teodicea cristiana y se concluye que solo la doctrina del cristianismo puede satisfacer todas las necesidades ó instintos del hombre. El racionalismo al parecer tan pujante se halla debilitado de modo que no le queda sino absorberse en el ateísmo puro ó unirse con el cristianismo: de cualquiera manera su existencia acabó.

Por conclusion de este artículo diremos que recomendando el último señor arzobispo de Paris, martir de la caridad, el libro de la *Teodicea cristiana* á algunos eclesiásticos de su diócesis les decia que les interesaria sobre todo *segun que es un precioso antidoto contra los sistemas socialista y ecléctico y contra todas las teorías anticristianas del racionalismo moderno*.

El ilustrado traductor de esta obra ha anotado oportunamente algunos pasajes del texto.

NOVELAS.

250. MARIA LA HIJA DE UN JORNALERO, novela original de D. Wenceslao Ayguals de Izco: dos tomos en 4.º mayor con láminas.

Esta obra, dedicada al famoso E. Sue, es un remedo de *El judío errante*; pero infinitamente mas disparatada, lánguida y fastidiosa que la novela del autor francés: para probarlo indicaremos solamente uno de los recursos que mas prodiga la fecunda vena del señor Ayguals. Habla por ejemplo de que tal ó cual personaje de su novela bajó á pasear al Prado; pues á renglon seguido viene la descripcion circunstanciada de este paseo, quien le

mandó construir y cuándo &c. Esto pudiera pasar una vez y respecto de un sitio que lo mereciera; pero lo hace con cuantos edificios, paseos, sitios reales y lugares salen á relucir en su narracion, aunque sea traida por los cabellos la cita del paraje ó sitio que se quiere describir. Lo mismo sucede con los acontecimientos políticos: el autor los intercala en el discurso de la obra, aunque no vengn á cuento, ni hagan falta alguna; antes sobren casi siempre y sean una añadidura ridicula. Por manera que sin embargo de la benévola aceptacion de la dedicatoria por el francés Sue (que para ciertas gentes es el príncipe de

los novelistas) y de los elogios en prosa y verso de algunos escritores que el autor ha tenido la modestia de estampar al fin de los dos tomos de su obra, las personas inteligentes é imparciales han dado ya su fallo sobre ella; y su calificación por cierto no es nada lisonjera, ni se compadece con esos himnos entonados en loor del servil imitador de E. Sue. Mas pluguiera á Dios que los defectos literarios fuesen los únicos de que adoleciese esta novela; que en tal caso no hubiéramos tomado nosotros la pluma para censurarla. Lo que nos obliga á ello, es el plan que se propuso su autor y que llevó á cabo con una perseverancia no desmentida. Su objeto es ensalzar á las clases inferiores del pueblo sobre todas las demas de la sociedad y sobre los reyes, adulando á las primeras, no muy noblemente las mas veces, y zahiriendo de continuo á las otras y en especial á los príncipes, impelido de sentimientos quizá republicanos. Pero á quien declara guerra sin tregua, guerra á muerte, es al clero, particularmente al regular representado en la persona de fray Patricio, religioso franciscano, pintandole sensual y lascivo hasta un extremo vergonzoso, ingrato, pérfido, de instintos feroces, sediento de sangre, calumniador y delator, asesino, encubridor y cómplice de tahures y gente licenciosa y perdida con cuyos vicios y disoluciones medra él y se enriquece, en fin un monstruo de lujuria, glotonería, perfidia y ferocidad. Y por si al lector le quedaba alguna duda de las miras del autor en la invencion de este otro Rodin, declara paladinamente el señor Ayguals en su epilogo (t. 2.º, p. 340) que *fray Patricio no tiene de fabuloso mas que su nombre: que su caracter, sus crímenes, su ambicion, su hipocresia forman el tipo histórico de la mayor parte de los enemigos de nuestra prosperidad, que so capa de caridad evangélica, de mansedumbre apostólica y de anhelos de fraternidad pretenden ahogarnos en un lago de sangre para entronizarse sobre nuestros restos y erigirse en árbitros del pueblo.* Lo cual quiere decir en puridad que el retrato tan mal pintarrajado de su heroe es la *vera effigies* de la mayor parte de los sacerdotes de nuestra santa religion y que de consiguiente la mayor parte de los ministros de Jesucristo en España son en el mas alto grado sensuales, vengativos y sanguinarios, rebeldes contra las potestades constituidas, asesinos, calumniadores, patrocinadores y cómplices de todo género de maldades, hombres en fin sin conciencia y sin ningun sentimiento de religion, de humanidad ni de honradez.

Desde la primera página de este despropósito literario (porque el arte no nos sugiere nombre adecuado que darle) se descubre la saña del señor Ayguals contra los frailes, á quienes calumnia é insulta atrocemente en las páginas 9 y siguientes del tomo 1.º

En las 56 y 57 hablando de la horrible matanza que un puñado de foragidos hicieron en los conventos de Madrid los memorables dias 17 y 18 de julio de 1834, dice el autor que nadie salió á la defensa de los inocentes religiosos, porque no tenian ninguna simpatía en el pueblo. ¿Y por qué? Porque eran (añade) los mas encarnizados enemigos de su libertad y su soberanía. Falso y mil veces falso: la razon se la diremos nosotros que estamos en Madrid, al señor Ayguals que estaba á muchas leguas de distancia: el vecindario de Madrid se hallaba terriblemente consternado desde el dia 16 en que el cólera morbo se habia encruelcido con asombrosa mortífera rapidez, no bastando cuantos facultativos y sacerdotes habia, para prestar los auxilios corporales y espirituales á la innumerable multitud de enfermos que en casi todas las casas de la corte y en las calles mismas caian heridos de aquel mal espantoso. En tan lamentable y crítica situacion ocurrieron el 17 á medio dia el asalto de varios conventos y los execrables sacrilegos asesinatos de muchos de sus indefensos moradores, á quienes no valió el refugiarse en el templo, ni aun el asirse del ara santa. ¿Qué habian de hacer entonces los habitantes religiosos y humanos de la capital, afligidos los mas de la cruel enfermedad y atemorizados al ver á unos frenéticos demagogos blandir la tea y el puñal, sin que el gobierno ni la fuerza armada hiciesen el menor ademan hostil contra aquellas turbas de sicarios? Levantaron sus corazones atribulados á Dios pidiendo misericordia para sí y para las desdichadas víctimas y el justo castigo de tan abominables atentados; pero hubieron de mantenerse encerrados en sus casas. Mas este retraimiento forzado no significaba, no, aversion, antipatía, ni falta de afecto y devocion á los regulares, justamente estimados en Madrid por su conducta, sus beneficios y su eficaz cooperacion al ministerio evangélico. Somos madrileños y vecinos de esta villa, y creemos tener derecho y motivo para protestar asi contra el falso y ofensivo aserto del señor Ayguals.

En el cap. 12, p. 115 se habla largamente de una sociedad secreta llamada de los exterminadores ó del angel exterminador, *cuya inmensa mayoria* tiene el autor la avi-

lantez de decir que *se componia de ministros del altar*; y entre otras máximas atroces y detestables les atribuye la de hacer un abuso sacrilego del púlpito y del confesonario para dominar, destruir á sus enemigos y subyugar á los reyes y á los pueblos. Sea lo que quiera de la existencia de dicha sociedad, sus principios y sus miras, las proposiciones del autor con respecto á los ministros del altar son eminentemente calumniosas y ofensivas, y envuelven la siniestra intencion de desacreditar al clero y hacer ineficaz el ministerio del púlpito y del confesonario representandole como un instrumento de ambicion y venganza en manos de los que le ejercen: por lo tanto son capaces de retraer á los fieles de oír la palabra divina y frecuentar la fuente donde se regeneran por la penitencia.

La escena ocurrida en la taberna del tío Gazpacho que se describe en la p. 125 y siguientes, es torpe y escandalosa, y no deben de mancharse las páginas de ningun libro con relaciones de este jaez y expresiones propias solo de beodos y rufianes.

La tia Esperanza, en cuya persona se ha querido sin duda representar la amalgama forzosa de la devocion y de la hipocresía, del respeto y afecto á los ministros del Señor y de los sentimientos crueles y sanguinarios, en una palabra de la virtud fingida y de los vicios mas repugnantes, hace en la p. 166 un breve relato de su licenciosa juventud y dice explícitamente que un confesor despertó su malicia.

Tratando del teatro y su decadencia (páginas 209, 10 y 11) se estampan proposiciones falsas é injuriosas al clero de España, además de dar una importancia mentida á la influencia que puede tener aquella diversion en la cultura, moralidad y bien estar del pueblo. Se conoce que el señor Ayguals anda muy atrasado de noticias.

En la p. 250 se mofa en tono de incredulidad del milagro que obró el glorioso san Isidro Labrador con su amo, haciendo brotar agua de un peñasco con la aijada.

En la p. 258 se fioge contra toda verisimilitud que el capellan del asilo de san Bernardino auxiliando á una pobre moribunda la amedrentaba y molestaba con sus terribles exhortaciones y las amenazas de las penas eternas; y con este motivo se mete el autor á dictar á los sacerdotes los términos en que deberian ayudar á bien morir. Aquí podría muy bien decirse al desgraciado novelista:

¡Tú que no sabes, me das lecciones!
Dejalo, Fabio, no te incomodes.

Aunque no absoluta y generalmente, pero en ciertas ocasiones se defiende y abona el desafío (p. 70 y 71 del tomo 2.º)

Aferrado el señor Ayguals en la falsa y peligrosa doctrina de la soberania nacional atribuye siempre el origen de la anarquía á los gobiernos y por de contado santifica lo que falsamente se llama derecho de insurreccion. Esta doctrina la inculca tambien al hablar de la rebelion militar ocurrida en la Granja el año 1836.

En la p. 94 se hace una pintura de la bacanal á que asistia Fr. Patricio con algunos devotos del ministerio de aquella época: el remate de esta descripcion es obsceno y escandaloso.

Aunque ligeramente y por encima se toca la cuestion del divorcio y se aboga por él (p. 141).

Anselmo el arrojado (como si dijéramos el Dagoberto de esta descosida novela) mata en el calabozo á otro preso; por lo que acumulada esta causa á la que ya tenia pendiente, es sentenciado á pena capital; y si bien las circunstancias parecen atenuar la culpabilidad de Anselmo, nadie puede en razon y en justicia decir que es inocente. Sin embargo el autor le prodiga á boca llena este epíteto y el de virtuoso y canoniza la venganza tomada por su propia mano (p. 168).

Cada vez que describe un palacio ó un sitio de recreo de nuestros reyes, añade su trocito de hueca y vulgar declamacion contra el orgullo y opulencia de los tiranos y la opresion, la miseria y lágrimas del pueblo: como si aquellas obras magníficas, gigantes cas algunas, en que se expendieron gruesas sumas de dinero, no hubieran refluído en bien de ese mismo pueblo, fomento de las artes liberales y mecánicas y sustento de millares de brazos.

Por los poros, digamoslo asi, se le sale al autor el odio que tiene á los reyes y los frailes: asi es que burlandose de los sentimientos religiosos de Felipe V, fundador del real sitio y magnífica colegiata de la Granja, dice en la p. 224:

«Los sacrificios de los reyes semejanse á los de los frailes, que al abandonarse á toda suerte de placeres en medio del lujo, de la opulencia, de los tesoros y de las comodidades solian exclamar compungidos: *Todo sea por amor de Dios.*»

Es costumbre que los reos sentenciados á pena capital en esta corte dispongan en su testamento, si quieren, de la tercera parte de las limosnas que recogen los hermanos de la

paz y caridad: el resto se emplea en sufragios por el alma del pobre ajusticiado; pues porque no se les deja disponer de toda la suma recogida, prorrumpe el autor en expresiones injuriosas y ofensivas á la iglesia y sus ministros, imputando calumniosamente al clero católico que no hace sufragios por las almas de los pobres y que reserva el cielo para los ricos.

La virtuosa Maria, dechado de todas las doncellas honradas y de las buenas hijas, sin embargo que en la prosperidad apenas se acuerda de sus desamparados padres, determina arrojarle al canal y en efecto se arroja, porque su padre mal informado y creyendola prostituida la reprende severamente y la desecha de sí cuando se le presenta despues de abandonar la casa de la baronesa del Lago. El autor trata de disculpar este rapto de Maria, no fundandose en que pudiera habersele trastornado instantaneamente el juicio á esta joven, que ya habia estado demente en el hospital, sino (pasmese el lector) en el abandono en que el gobierno tiene á las clases menesterosas del pueblo. Le dió por ahí, y esta es una mania como cualquier otra. El hecho es que el señor Ayguals se muestra defensor vergonzante del suicidio en ciertas circunstancias, y dice que segun el modo de ejecutarle y las causas impulsivas puede ser á veces fruto del crimen *lo mismo que de la virtud*.

En las p. 331 y 332 se dan algunas noticias falsas acerca del carnaval y se sacan algunas inducciones denigrativas á los ministros del Señor; y en la 340 y siguientes se los injuria y calumnia atrocemente suponiendolos instigadores de la pasada guerra civil é instrumentos de las atrocidades cometidas durante ella.

Nos cansamos ya de acotar citas y tememos haber cansado á nuestros lectores hablandoles de un libro, del cual basta decir que debe de considerarse como prohibido por contener doctrinas falsas y perniciosas, erroneas ó inductivas de error, proposiciones escandalosas, ofensivas de los oídos piadosos, sediciosas, con tendencia á apartar á los lectores del verdadero y católico sentido de la virtud y del vicio é inclinarlos á opiniones malas y nocivas, detractorias de eclesiásticos y príncipes, contrarias á la libertad é inmunidad de la iglesia, ofensivas y denigrativas del estado, dignidad, órdenes y personas de los religiosos y opuestas á la decencia.

251. JACOBO; por Jorge Sand: tres tomos en 8.º menor con láminas.

Nuestros lectores tienen ya bastantes no-

ticias de la impía y licenciosa mujer que bajo el supuesto nombre de Jorge Sand ha contribuido tanto con sus pestilentes escritos á trastornar las cabezas y pervertir los corazones, especialmente de las personas de su sexo, dentro y fuera de Francia. La novela que hoy vamos á examinar, es una de las mas perniciosas de esta corrompida escritora, que despues de haber vomitado todo el veneno de su dañado corazon contra la religion emprendió socavar los cimientos de la sociedad humana impugnando y ridiculizando el matrimonio que es la basa de ella. Cuatro personajes figuran en esta composicion: Jacobo que le da nombre; Silvia cuyas relaciones con aquel son equívocas aun despues de averiguarse que no es su hermana, como la misma presumió algun tiempo; Fernanda, mujer de Jacobo, y Octavio, su cortejo adúltero. La autora quiere presentar á Jacobo como un perfecto filósofo estoico, superior á todos los afectos y pasiones y á lo que llama ella preocupaciones de la sociedad (entre las que cuenta el matrimonio); sin embargo al fin se da por vencido y en vez de sufrir con serenidad, pero sin bajeza ni vil connivencia la desgracia que él mismo se ha buscado, se quita la vida para terminar como buen filósofo deísta; que no es otra su religion. Fernanda prendada del caracter original de Jacobo é incitada de los consejos y sugestiones de su avara madre se casa con él sin considerar antes lo que contraido ya el matrimonio era extemporaneo y peligroso examinar. Su conducta desde que Octavio se introduce furtivamente en casa de Jacobo, es al principio ligera é imprudente, á poco doble y falsa y por último criminal, y eso aun antes de consumar el adulterio de un modo reprobado por la ley divina y por las humanas. Silvia, zagala primero y despues señora libre é independiente por la generosidad de Jacobo, participa en un todo del caracter y modo de pensar de este, y hace vanidad de despreciar y conculcar las ideas que comunmente se tienen de la virtud y del vicio, así como todas las *preocupaciones vulgares*. Por esta breve idea de la índole de cada uno de los cuatro personajes principales pueden figurarse nuestros lectores cuántos y cuán enormes errores engendrará una imaginacion tan desreglada y delirante como la del autor anfibio. Vamos á citar una buena parte de ellos con el fin de evitar, si podemos, que un libro tan pestilente corra como hasta aquí aun en manos (¡ó dolor!) de niños de doce y catorce años é hijos de padres

que se tienen por religiosos y morigerados. ¡Y luego se extrañarán las llagas hediondas y profundas que han penetrado hasta las entrañas del cuerpo social! ¡Ah! ¡Quiera Dios que no pasen adelante los estragos del mal, como nos tememos si no se pone inmediatamente un remedio eficaz! Vengamos á las citas.

En el tomo 1.º, p. 69 se lee :

«No he mudado de opinion, ni me he reconciliado con la sociedad: sigue el matrimonio siendo para mí una de sus mas odiosas instituciones, que no dudo llegue á abolirse si la especie humana progresa algo hácia la justicia y la razon: un lazo mas humano y no menos sagrado reemplazará á aquel y sabrá asegurar la existencia de los hijos de un hombre y una mujer sin encadenar para siempre la libertad de uno y otro. Pero los hombres son demasiado groseros y las mujeres muy cobardes para pedir una ley mas noble que la de hierro que los rige; para seres sin conciencia ni virtud son precisas pesadas cadenas. Las mejoras que sueñan algunos espíritus generosos, son imposibles de realizar en este siglo: los tales espíritus se olvidan de que estan adelantados de cien años á sus contemporaneos y que antes de cambiar la ley preciso es cambiar los hombres.»

En las p. 88 y 89 ponderando Silvia las virtudes y el caracter perfecto de Jacobo dice que Dios en desquite le ha hecho absolutamente incapaz para lo que es facil y posible á infinitos de ellos: que la debilidad de Jacobo consiste en no poder tolerar las de los otros; y que hace bien en no perdonar nada, porque el ser que perdona se envilece.

En la p. 116 escribe la misma Silvia á Jacobo:

«Si pierdes, acuerdate que te queda un corazon amigo para ayudarte á soportar el resto de la vida ó para acompañarte si quieres librar-te de ella.»

Jacobo dice en una carta á su futura esposa Fernanda (p. 132):

«La sociedad va á dictaros una fórmula de juramento: vais á jurar serme fiel y sumisa, es decir, á no amar nunca mas que á mí y obedecerme en todo. De estos juramentos es un absurdo el uno y una bajeza el otro. Vos no podeis responder de vuestro corazon aun cuando yo fuese el mas perfecto y grande de los hombres: tampoco no debeis obedecerme porque seria envilecernos ambos.»

En la p. 211 sienta el estoico con tono magistral estas sentencias:

«No, nada pueden los hombres unos para otros: un solo guia les es lícito, y este se halla en ellos mismos. Unos le llaman conciencia,

otros virtud: yo le llamo orgullo. Este infeliz ha carecido de él, y solo le queda ya el suicidio. La calumnia no alcanza ni deshonra á nadie: el tiempo ó la casualidad hacen justicia; pero una bajeza nunca se borra: haber dado á otro hombre derecho para menospreciarle es una sentencia de muerte: es preciso dejar esta vida y tener valor para pasar á otra encomendándose á Dios.»

En el tomo 2.º empieza la criminal correspondencia amorosa de Fernanda con Octavio, aunque disfrazada al principio bajo el nombre de amistad fraternal; y aquella mujer que hace alarde de fidelidad y amor á su marido, admite y da citas misteriosas y muestras de cariño á otro hombre bajo frívolos é impertinentes pretextos, siempre peligrosos. La carta 33 sobre todo de Fernanda á Octavio descubre la loca pasion de la infiel esposa, que en su frenesí no teme estampar estas temerarias expresiones:

«..... ahora sobre todo me parece que habemos recibido un nuevo bautismo y que nos abandonaria Dios si le invocabamos separadamente.»

En un billete adjunto á la carta 7.ª del tomo 3.º, p. 30, Fernanda declara paladinamente á Octavio que le ama; pero que huye de él por llenar sus deberes y prosigue asi:

«Lo que entiendo por mis deberes no son las solas leyes de la sociedad: esta castiga severamente á los que las desobedecen; pero Dios es mas indulgente que ella y perdona. Sabria despreciar por vos todo el ridículo y vituperio que se liga á las faltas de una mujer; pero lo que no puedo inmolaros, el sacrificio que vos rehusariais, es la felicidad de Jacobo. ¿Por qué no es menos perfecto? ¿Por qué no ha de haber cometido algun yerro que me autorizara á disponer de mi honor y reposo cual se me antojase?»

Octavio dice á un amigo suyo en las p. 38 y 39:

«¿Qué es la virtud de que tan sin cesar hablan? La verdadera fortaleza ¿está en sofocar las pasiones ó en satisfacerlas? ¿Nos las ha dado Dios para abjurarlas, ó el que las siente con suficiente vehemencia para despreciar todos los remordimientos y peligros, no es mas atrevido y fuerte que aquel cuyos ímpetus son gobernados y resistidos por la prudencia y razon?»

En la p. 137 dice Jacobo á Silvia:

«Ninguna criatura humana puede mandar al amor, y nadie es culpable por sentirlo ó perderlo: lo que envilece á la mujer es la mentira, y lo que constituye el adulterio no es la hora que concede al amante, sino la noche que va despues á pasar en los brazos del marido.»

Este marido bajo y despreciable, haciendo alarde de un amor novelesco á su infiel consorte, aconseja á Silvia que procure disipar en ella la sospecha de que él sabe sus infidelidades, y aun pasa mas adelante: para hacerla insensible á la justa censura del mundo trata de atenuar y disculpar (p. 144 y 145) el crimen mas grave que se puede cometer en la sociedad doméstica. Asi piensa y obra el sublime modelo de perfeccion forjado por la insensata autora.

Para excusarse él mismo del homicidio que ha cometido matando en desafio á un compañero suyo, dice (p. 154):

«Dios me lo perdonará. Ya no soy yo quien obra: Jacobo ha muerto y el ser que le reemplaza es un desgraciado á quien Dios no ha bendecido y del cual no se cuida.»

En la p. 167 quiere defender el papel que está representando y purgarse de la nota de vergüenza é infamia con que le marcan las gentes, y dice que el honor de un hombre no puede estar ligado á las flaquezas de una mujer. En efecto es asi; pero el hombre incurre en la nota con que era marcado Jacobo, cuando como él consiente, encubre y patrocina á la esposa infiel y forma hasta el extravagante proyecto de vivir bajo el mismo techo que los adúlteros con sola la condicion de que le consideren por padre, teniendo la presuncion sacrilega de que el cielo habia de bendecir aquellos abominables amores (p. 220).

En la p. 173 se lee:

«..... me hago el efecto de aquellos *mártires del tiempo fabuloso del cristianismo*, quienes despues del suplicio se levantaban milagrosamente etc.»

Silvia tan vil como Jacobo le da estos consejos en la p. 193:

«Vuelve á tomar el corazon de tu mujer; deja lo demas á este joven: la imaginacion y sentidos de Fernanda tienen tal vez necesidad de un amor menos elevado que el que quieres inspirarla. Tú que te has resignado á este sacrificio, resignate tambien á ser testigo de él, y haga la generosidad callar al amor propio. ¿Son algunas caricias de mas ó de menos lo que mantiene ó destruye un afecto tan santo como el nuestro?»

Silvia se esfuerza á disuadir á Jacobo del proyecto de suicidarse y entre otras razones le dice en la p. 228:

«Adoptaremos si quieres á algun huérfano, nos imaginaremos que es hijo nuestro y le criaremos segun nuestros principios. Educaremos dos de diferente sexo y un dia los casaremos á la faz de Dios sin mas templo que el desierto, sin mas sacerdote que el amor: habremos formado sus almas segun la verdad y la justicia, y gracias á nosotros habrá tal vez entonces una pareja pura y feliz en la tierra.»

En la p. 232 dice Jacobo:

«Cuando la vida de un hombre es perjudicial para algunos, pesada para sí mismo, inutil á todos; el suicidio es un acto legítimo, el cual puede llenarse ya que no sin pesar de haber fallido la vida, á lo menos sin remordimiento de terminarla.»

P. 235 y 36: «No maldigas á esos dos amantes que van á aprovecharse de mi muerte; no son culpables, se aman, y no hay crimen allí donde hay amor sincero.

. En aquellos tiempos hay buen número de hombres inútiles que pueden tomar su partido de amar y vivir si lo pueden, ó morir si no son amados y se fastidian.»

No se crea que fuera de los pasajes citados no hay otros erroneos ó peligrosos: los que hemos apuntado, son únicamente una muestra para que juzgue el lector del grado de malicia de un libro tan pernicioso. A lo cual es preciso añadir que no está ahí toda su perversidad, sino en el dañado propósito de representar el matrimonio como imposible é inconciliable con el sosiego y felicidad de los esposos, aunque sean dos personas virtuosas cuales se suponen Jacobo y Fernanda (se entiende segun las nociones que tienen de la virtud los pseudofilósofos), para sacar la consecuencia de que solo la union temporal y disoluble á voluntad de los contrayentes puede mantener la paz en el hogar doméstico. La autora se guarda muy bien de sacar explícitamente esta consecuencia; pero las premisas son bastante claras para que pueda sacarla el lector menos avisado. Esta es la gravísima malicia de *Jacobo*, que aun solo por las citas acotadas y por tratar de propósito de materias lascivas y de amores deberia de considerarse como prohibido. Asi es que la sagrada congregacion del indice mandó incluir en él esta novela por decreto de 30 de marzo de 1841, como puede verse en la letra S. bajo el nombre de *Sand (George)*, donde se insertan otras obras de la misma perversa autora.